

El Taller Arica

Realidad y proyecto en la enseñanza de la arquitectura en la Universidad Católica de Chile, 1970-1973

The Arica Workshop: Reality and design in architectural education at the Catholic University of Chile, 1970-1973

Horacio Torrent

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Luciana Truffa

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Abstract

In a context agitated by the socio-political reality of the early seventies, the School of Architecture of the Pontifical Catholic University –at that time divided into different departments– faced the teaching of architecture in relation to the conditions of a social reality that was being transformed. The Department of Architecture and Construction offered a perspective that, although not politically radical enough to exceed the margins of the disciplinary, aimed at expanding the influence of architecture on its ability to reconcile different factors and actors in a heterogeneous and complex context. The Taller Arica was presented as a laboratory within which the diverse social and political visions could be combined on a concrete level and constitute a contribution to the institutions in charge of urban and regional development. From the study and survey of this reality, possible actions were understood both in the city and in the immediate region. If the actions in the city were key to the multi-scale reading and the development of a properly architectural view of the urban condition, the region opened up the possibility of a confrontation with heritage.

Resumen

En el contexto convulsionado de inicios de los años setenta, la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica –en ese entonces dividida en distintos departamentos– enfrentó la enseñanza en relación con las condiciones de una realidad social que se buscaba transformar. El Departamento de Arquitectura de Obras, ofreció una perspectiva que, si bien no era políticamente radical como para quedar fuera de los márgenes disciplinares, tenía como objetivo ampliar la influencia de la arquitectura en su capacidad de conciliar distintos factores y actores en un contexto heterogéneo y complejo. El Taller Arica se presentó como un laboratorio dentro del cual las visiones sociales y políticas, podrían conjugarse en un plano concreto y constituir un aporte a las instituciones encargadas del desarrollo urbano y regional. A partir del estudio y levantamiento de dicha realidad se entendieron las posibles acciones tanto en la ciudad como en la región inmediata. Si las actuaciones en la ciudad resultaron claves para la lectura multiescalar y el desarrollo de una mirada propiamente arquitectónica de la condición urbana, la región abrió la posibilidad de un enfrentamiento con el patrimonio.

Key words: studio - architectural design - urban design - heritage

Palabras clave: taller - diseño arquitectónico - proyecto urbano - patrimonio

Enseñar arquitectura en tiempos de cambio

Desde fines de los años sesenta y principios de los setenta, se impuso en el ámbito de la enseñanza de la arquitectura un reclamo de realidad. Por una parte, se trataba de extender a la universidad las aspiradas transformaciones que amplios sectores políticos proponían. Por la otra, se trataba de relacionar la arquitectura con un sinnúmero de necesidades sociales y de hacerla congruente con las posibilidades que ofrecían las enormes disponibilidades del desarrollo. Para ello se requería de un alejamiento del tono profesionalista que se había vuelto frecuente, que proponía la resolución del proyecto de acuerdo a posibles demandas de clientes, y que emulaba en el taller el ejercicio liberal de la arquitectura. Asimismo, la situación demandaba la incorporación de problemas más allá de la resolución funcional compositiva del proyecto del edificio que había dominado la conformación de los talleres de enseñanza en las escuelas de arquitectura. En el convulso ambiente de las facultades de arquitectura, no fueron pocas las búsquedas claramente orientadas al mismo tiempo a la reivindicación política y al ejercicio de la disciplina, para enfrentar los problemas de una sociedad que aspiraba al cambio y la liberación de las ataduras que la habían contenido durante tanto tiempo.

Es objetivo de este trabajo mostrar una de las orientaciones alternativas de la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura que tuvieron lugar en Latinoamérica en los primeros años de la década del setenta, y que reivindicaron para sí el poder formativo de la realidad, la interacción institucional y la capacidad de una visión específicamente arquitectónica que podía revelar de un modo diferente no solo las condiciones del presente, sino también las posibilidades que el proyecto ofertaba para el futuro. Se trata de mostrar la experiencia del Taller Arica, llevado a cabo en el Departamento de Arquitectura de Obras de la Universidad Católica de Chile, entre 1970 y 1973, y en el que la enseñanza se integró a los objetivos de un Convenio con la Junta de Adelanto (JAA) y en la que una particular forma de reconocimiento a través de la mirada

arquitectónica propuso la aproximación a la realidad que estaba siendo demandada políticamente.

La enseñanza se había consolidado en un formato que otorgaba a los talleres un lugar central, con posterioridad a las transformaciones propuestas por los modelos formativos de la arquitectura moderna. Esquemmatizando, estos talleres se afirmaban en la figura del profesor como un maestro que le otorgaba su nombre y la orientación clave de la enseñanza. Los ejercicios de proyecto, se estructuraban por lo general en una secuencia escalar en la resolución de los problemas de la arquitectura, que iban de un edificio pequeño a agrupaciones cada vez más complejas, para llegar a la escala urbana cuando se acercaba ya el final de la carrera. Eran una simulación de una posible realidad y asumían la existencia de un encargo delimitado y en un lugar definido, que pudiera ser asociado directamente a la escala de un edificio o conjunto, un programa de funciones, y unas condiciones locales o materiales. Los proyectos de los estudiantes enfrentaban la resolución de problemas funcionales por la vía de la composición, el estudio de las organizaciones espaciales por la lógica de la concatenación de actividades, la conformación de organizaciones espaciales, la superposición a ella de concepciones estructurales portantes y materiales, sucediéndose de lo general a lo particular, con escalas asociadas directamente a las escalas de esas resoluciones del proyecto.

Este formato de la enseñanza entraría en crisis en la segunda mitad de la década del sesenta, y se aceleraría con la fuerte agitación que marcó el ambiente universitario ante el reclamo de una mayor integración de la institución en la sociedad y en pos de una mayor participación de los estudiantes en tanto principales protagonistas.

En Chile, las tensiones de transformación de las universidades se sucedieron con una rapidez inusitada; entre junio y agosto de 1967 se sentaron las bases de un proceso que se extendió por aproximadamente tres años y que se denominó Reforma Universitaria. Se reivindicó la democratización de las estructuras

universitarias, tanto con un mayor rol de los profesores, como con el protagonismo de los estudiantes en el co-gobierno. La Reforma abarcó a las principales casas de estudios superiores del país, con algunas características particulares en cada una de ellas, manteniendo como reclamo común la apertura de la universidad al pueblo. La demanda por una universidad para todos, no solo se correspondía con permitir el ingreso a todos y cada uno de los ciudadanos, sino también que se abriera a los temas y problemas de la comunidad, con un énfasis claro en las necesidades de la población. Desde el inicio del gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei cuatro años antes, se había postulado una “revolución en libertad” (Orrego, 1969) y grandes transformaciones estaban ya ocurriendo en el país, desde la transformación de la educación de base a la reforma agraria, la transformación de la universidad no podía esperar. El establecimiento de nuevos vínculos con la realidad del país tampoco.

La relación de la arquitectura con la reforma fue total. El reclamo de democratización que se iniciara en la Universidad Católica de Valparaíso partió precisamente en la Facultad de Arquitectura en junio de 1967. El proceso de reforma en la Universidad Católica en Santiago se inició en agosto del mismo año, cuando los estudiantes tomaron el edificio de la Casa Central (Rolle, 2017), y tuvo su momento máximo con la designación de Fernando Castillo, un arquitecto, como Rector, el primero y único elegido democráticamente por un claustro pleno integrado también por estudiantes (Castillo, 1973).

Las escuelas de arquitectura sufrieron en esa década una reformulación bastante profunda. Desde mediados de los años 50, la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso había consolidado un formato de trabajo basado en la interacción de la investigación, la observación y la creación arquitectónica; para 1967, sería una activa participante en los reclamos para una reforma sustancial de la conducción política de la universidad y una mayor integración con el medio (UCV, 1971).

En 1963 se había producido en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, el conflicto por el cambio de la orientación de la enseñanza que se había instalado con la reforma de 1946 y que había tenido como paradigma la figura del arquitecto integral. Esto provocó el alejamiento de los profesores que habían sido los principales defensores de la vigencia de los contenidos de la reforma. En 1964 se instauró entonces un programa de estudios más flexible y que dio pie a una mayor diversificación de alternativas y especialidades (Basáez, 1999).

La Universidad Católica había sostenido desde 1946 un formato de talleres que marcaban un ascenso paulatino en la consideración de los problemas espaciales y funcionales, integrando la consideración del lugar y la geografía, sobre la base de una continuidad de la composición como marco (Strabucchi, 1994). Con el tiempo, se había estabilizado en un modelo básicamente profesionalista de respuesta a encargos recurrentes que se escalaban en cada año de acuerdo a alguna complejidad creciente. La crítica sustancial que los estudiantes harían al sistema estaría basada en su poca cercanía a las condiciones en que la vida misma se desarrollaba puertas afuera del Campus Lo Contador. La reforma de la Escuela fue un quiebre con la enseñanza anterior, pero estuvo fundamentalmente provocada por un complejo momento en que se priorizaron tanto las visiones ideológicas y políticas encontradas, las repulsas a la condición política y religiosa que la Universidad representaba históricamente, pero también divisiones disciplinares.

La Escuela desapareció formalmente y se planeó una estructura departamental, acorde con la transformación propuesta para ese momento en la Universidad, que reconocía diferentes posibilidades de actuación que se agruparían en un amplio sector de Artes y Ciencias del Entorno. En los hechos, entre 1970 y 1974, la Facultad de Arquitectura se dividió en tres departamentos “que no tenían ninguna comunicación entre sí” (Gross, 1994, p.138), el de urbanismo y vivienda, arquitectura y arquitectura de obras.

El Departamento de Urbanismo y Vivienda (DUV) se hacía eco de las relaciones que en el marco de la planificación se habían establecido entre los problemas del déficit habitacional y del crecimiento urbano. Se instauró en correspondencia con la creación reciente de la Oficina de Planificación Nacional en 1964, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 1965 y la Corporación de Mejoramiento Urbano en 1968. Reunió a los profesores que integraban el anterior Instituto del mismo nombre, y se propuso principalmente el dictado de cursos de servicio para organismos públicos. Incorporó también la preparación de propuestas que incluyeron “los currículos tendientes a grados o especializaciones propias en su campo, el montaje de actividad de investigación y la creación del taller profesional como base de un programa de asistencia técnica” (Gross, 1994, p.138). Dedicó su atención a los problemas que surgían del acelerado proceso de urbanización, sobre todo en el área metropolitana, y a los déficits de servicios urbanos (DUV, 1973) y tuvo poca injerencia en la formación que se realizó principalmente en los otros dos departamentos.

La existencia de dos departamentos bastante similares como el de Arquitectura (DA) y el de Arquitectura de Obras (DAO) parece a la distancia algo arbitraria y su creación se debió básicamente a diferencias políticas y de orientación ideológica. El departamento de Arquitectura (DA) postulaba una radical concepción de la universidad en el contexto político:

Postulamos la necesidad de incorporar profesores y alumnos al mundo que nos rodea, esto es a los procesos nacionales y continentales como único medio para que la Universidad realice su naturaleza. A esta vinculación con la realidad, transformándola para conocerla, que implica cambiar y ser cambiado, le llamamos proceso de liberación humana. Esto no ocurre en un individuo aislado sino que consiste en insertar a la persona en un proceso de liberación colectivo, cuyo protagonista es hoy el proletariado, y en

torno a desafíos y tareas concretas. (DA-CORA, 1972, s.p.)

Atendía también a una concepción de la tarea de la arquitectura en el marco de la situación general de dependencia y subdesarrollo que afectaba a los pueblos de América Latina (Benítez, 1972), y en el marco de la democratización de la enseñanza, “creando con ello las condiciones para su orientación en el período de transición del capitalismo al socialismo, a través de un esfuerzo planificado que cuenten además, con la movilización creadora de los trabajadores de la enseñanza, de la clase trabajadora en general y particularmente de la clase obrera” (Benítez, 1973, s.p.). Definía un nuevo rol del arquitecto, el que consistía en “dejar de ser profesional liberal para ejercer a través de instituciones estatales,” tal como lo expresaba en el texto en relación a la reforma agraria (DA - CORA, 1972, s.p.), y para quienes “la acción arquitectónica se desenvuelve en la realidad a partir de lo concreto y está en directa relación con el conocimiento de las necesidades humanas efectivas que surgen de nuestra inserción en el proceso de cambio que actualmente se realiza en Chile y latinoamérica” (DA - CORA, 1972, s.p.).

El DAO recogió en parte la tradición formativa de la Escuela, pero se planteó fundamentalmente como una aproximación definitiva a la práctica de la arquitectura como un ejercicio amplio, que asumía condiciones propiamente disciplinares, en contacto con la realidad, expandiendo los límites que habían dominado la enseñanza tradicional. En su dimensión arquitectónica, promovía la directa vinculación con el medio como fuente de los requerimientos que pudieran hacerse a la arquitectura. Recogía así, la dimensión política de la demanda que los tiempos de una revolución en libertad imponían, pero lo hacía desde el reconocimiento de un campo técnico-profesional para dotar de capacidad para proyectar y construir. El propio nombre del departamento hacía énfasis en las obras, en la capacidad de hacer arquitectura como modo de transformar el mundo. Se propuso entonces, una mayor efectividad para orientar

la enseñanza en relación con aquellas demandas, de apertura de la universidad a los problemas de la sociedad y de integración con la realidad del país.

Institución y realidad para el aprendizaje: el convenio con la Junta de Adelanto

La transformación propuesta en la Universidad Católica por el Rector Fernando Castillo había priorizado la interacción y vinculación estrecha con entes estatales, organizaciones productivas e instituciones de la sociedad civil, en la convicción de que solo así podría cumplir con su misión de servicio al país (Castillo, 1971). Probablemente, tenía en mente su propia experiencia cuando, entre 1964 y 1966 asoció el taller que dirigía en la UC con la labor que desarrollaba en la comuna de La Reina, integrando desde la colaboración en el plan de desarrollo municipal hasta la actuación directa en diseño, gestión y construcción de la villa La Reina, donde actuaron profesores y estudiantes (Valdés, 1971). Castillo conocía muy de cerca la transformación que se había llevado adelante en la ciudad de Arica, por más de una década; él mismo había participado como arquitecto en algunas obras tempranas en los años cincuenta y en otras en los años sesenta.

La ciudad de Arica era para 1970 una ciudad intermedia. Había protagonizado un vasto proceso de transformación desde 1950. Ubicada en el norte, muy cerca de la frontera con Perú y Bolivia, había pasado a territorio chileno después de la Guerra del Pacífico y con el tratado de 1929. Desde ese momento había permanecido sin propuesta alguna para desarrollarse. Desde de los años cincuenta, había iniciado un proceso de crecimiento poblacional inusitado producto de la expectativa económica generada por la declaración de puerto libre. La demanda generada por la población provocó el crecimiento de su planta urbana que creció y se cuadruplicó en veinte años. En 1958, se creó la Junta de Adelanto de Arica, una institución regional y autónoma, bastante original en el contexto latinoamericano, que, formada por diversos representantes de los sectores,

políticos, económicos y administrativos (algunos de ellos electos por votación popular), tenía la potestad de disponer de los recursos provenientes de las exenciones impositivas del puerto, para reinvertirlos en el desarrollo económico y social de la ciudad y su región.

Durante la primera mitad de los sesenta, un claro impulso desarrollista impuso a la ciudad una nueva imagen protagonizada por la arquitectura moderna, tanto por medio de la construcción de conjuntos habitacionales como por equipamientos públicos de notable valor (Torrent, Ruz, Morán, 2017). El empuje del progreso se volcó al mismo tiempo tanto en el impulso al crecimiento económico, como a la satisfacción de necesidades sociales y culturales. La segunda mitad de los años sesenta había sido fundamentalmente de afirmación industrialista, con la radicación de sectores metalmecánicos, eléctricos y electrónicos. La presencia de nuevas infraestructuras turísticas y de transporte y la ampliación del puerto, fueron acompañadas por una arquitectura de un fuerte carácter experimental con obras de potencial transformador (Torrent, Faúndez, Ruiz, 2019). La ciudad fue al mismo tiempo objeto de sucesivos estudios de planificación, desde planes reguladores hasta su consideración como parte de la estructura de polos de desarrollo regionales.

Si para los años sesenta el énfasis había estado en la ciudad, el inicio de los años setenta propuso cambios en la composición de la Junta, y la acercó mucho más a las demandas diferenciadas que los tiempos proponían. Así, el impulso industrialista y desarrollista se transformó en una aproximación mayor al reparto de la riqueza producida por el puerto, proponiendo no solo la tradicional inversión en edificios, como había sido la tónica hasta ese momento, sino la realización de obras en relación con la condición de mejoramiento urbano, y la ejecución de más y mejores inversiones en paseos costeros, peatonalización, y balnearios. Pero el mayor cambio estuvo sin duda en la definitiva incorporación de la región inmediata en la conciencia de la Junta con el sentido de intentar aproximar las desigualdades entre la

ciudad cabecera de la estructura regional y los poblados del interior (Torrent, Ruz, 2019).

Durante los primeros años setenta, la atención de la Junta se centró entonces en el interior del Departamento, despoblado y débil territorialmente, y cuyas diferencias con la ciudad eran abismales. Las diferencias geográficas proponían algunos límites, sobre todo en el desierto cercano al mar, en los valles transversales húmedos y ricos pero estrechos y poco habitados, y definitivamente con el altiplano, donde las alturas por sobre los 3500 metros imponían desolación y vacío.

Las fórmulas posibles a ser consideradas para una mejoría sustantiva del interior eran pocas y se centraban en la provisión de servicios y en algunas pocas actividades económicas –con la excepción de la minería– como la cría de auquénidos, alguna explotación agrícola menor y la producción de artesanía. El turismo parecía ser una posibilidad, lo que despertó la atención a los recursos geográficos y paisajísticos así como la cultura y las tradiciones, inaugurando una aproximación al patrimonio regional.

Las transformaciones llevadas a cabo en Arica habían despertado el interés del campo profesional en grado tal como para organizar en 1967 la IV Convención Nacional que principalmente trató la participación de los arquitectos en los planes de desarrollo, así como las nuevas formas del “ejercicio profesional en la realidad chilena presente” (Colegio de Arquitectos de Chile, 1967). Algunos arquitectos que protagonizaron los procesos de cambio y transformación universitaria, como Fernando Castillo en la Universidad Católica, o Carlos Bresciani en la Universidad Católica de Valparaíso, habían realizado una serie de obras memorables en Arica, como la Población Chinchorro en 1956, el conjunto habitacional Ex-Estadio en 1957, y el Estadio Dittborn para el Mundial de 1962 (Pérez, 2006). La forma de encarar la relación sería en esta oportunidad sustancialmente diferente, integrando la labor académica con los requerimientos de la Junta de Adelanto.

Hacia fines de 1970, se oficializó el Convenio entre DAO -UC y la Junta de Adelanto de Arica (JAA, 1970). Había sido promovido por las gestiones del Rector Castillo con la División de Fronteras y Límites del Estado que tenía particulares intereses en el desarrollo regional. El convenio establecía que la Universidad Católica a través del DAO, presentaría a la Junta proyectos específicos de trabajo que irían configurando los programas anuales de acción, con sus presupuestos estimativos con indicación de etapas e inversión

El desafío fue asumido como eje de la actividad académica para los próximos años. Borgheresi había dirigido el Departamento de Prácticas Profesionales de la Escuela entre 1962 y 1965 (Martínez, 2019), por lo que la relación de la enseñanza y la práctica no le era ajena, así como la realización de trabajos profesionales en el propio marco universitario. También había sido Decano de la Facultad de Arquitectura desde 1967 y desde inicios de 1970 dirigía el DAO, en el que montó el taller Arica, junto con diversos profesores, en una acción simultánea de docencia y prestación de servicios de características muy particulares, donde la visión académica proponía posibilidades diferentes a las habituales de la profesión.W

El Taller: experiencia y contenido, análisis y proyecto

El Taller Arica se desarrolló por tres años consecutivos, iniciándose en el segundo semestre de 1970 y terminando en el segundo de 1973, cuando la situación de la universidad cambió radicalmente después del golpe de estado y el establecimiento de la dictadura. Se organizó en correspondencia con el convenio con la Junta y siguió en parte sus planes de trabajo. Su principal intención era poner al proceso de enseñanza y aprendizaje en relación con las realidades locales, a la vez que establecer un fuerte vínculo entre la labor universitaria y las instituciones que promovían el desarrollo del país.

El formato se correspondía con el de un taller vertical en el que varias generaciones

interactuaban en torno a un mismo problema, a veces enfrentando escalas diferentes, trabajando dimensiones más analíticas en los primeros años y proyectuales en los superiores.

Si bien el taller se configuró en torno a la figura de Borgheresi como profesor titular, los diferentes semestres se organizaron en grupos de tres profesores y al menos dos alumnos egresados o tesis en calidad de ayudantes. Los grupos de estudiantes se organizaban por niveles según las diferentes tareas o estudios encarados. El taller reunió en diferentes roles y con la idea de una integración de dimensiones diferentes a profesionales de trayectoria como León Rodríguez (2009) o Roberto Yrarrázabal, profesores como Oscar Bustamante y Fernando Ábalo, docentes ligados a la historia de la arquitectura como Claudio Ferrari y Juan Benavides, a cargo de los estudios de la vivienda como Sergio Seeleberg, entre otros.

A la vez, las etapas de trabajo se organizaron por grandes temas que incluyeron los diferentes niveles de los talleres vinculados principalmente a los análisis y diagnósticos con algunos ejercicios de anteproyectos y una serie de tesis que se aproximaban a mayores definiciones proyectuales. Los trabajos adquirían formatos de entrega, aunque básicamente se constituían en informes finales que eran configurados por los trabajos parciales de los alumnos y profesores. Con excepción de las tesis, que adquirían un formato algo más personal, los grandes tomos de los informes que han quedado parcialmente registrados en archivos se componían como un catálogo sin autor, que incluía el trabajo individual en un único formato colectivo, siguiendo una lógica de presentación que se puede suponer había estado presente también en las propias actividades del taller.

Algunos fueron trabajos de largo aliento, como el "Reconocimiento de la ciudad de Arica" DAO-PUC (1971a), realizado los años 1970 y 1971 que incluyó inicialmente dos sentidos, uno asociado directamente a la ciudad y el otro a la conformación de la red urbana del interior y que luego adquirió independencia, y se extendió con algunas tesis hasta fines de

1973. En el primer semestre de 1971, un grupo de profesores y estudiantes encaró el estudio del programa de un Centro de Convenciones (DAO-PUC, 1971b). También a lo largo de 1971 se desarrolló primero el "Estudio de la Vivienda" DAO-PUC (1971c).

Durante casi dos años -1971-72, se extendió el trabajo sobre el "Catastro Espacial de Arica", (DAO-PUC, 1972a) un monumental estudio cargado de intencionalidades en el reconocimiento de la situación ambiental general de la ciudad. Los planes de trabajo para 1972 incluyeron el "Proyecto Piloto de arquitectura para 100 viviendas" y el "Estudio para un asentamiento militar en la zona de Putre", que se llevaron a cabo en el nivel de proposiciones. La Junta solicitó además asesoramiento específico sobre el proyecto y análisis del plan vial, así como algunos estudios sobre el mismo problema para la incorporación en el plan regulador. Durante el segundo semestre de 1972, se desarrolló el estudio de "Mejoramiento ambiental para la calle 21 de Mayo", una propuesta de peatonalización que resaltó por su definición a nivel de proyecto con el estudio y diseño minucioso de los suelos y equipamientos. Pocos materiales han quedado de lo realizado durante 1973. En conjunto constituyen el cúmulo de representaciones que reflejan la dinámica de la actividad que la totalidad del taller desarrolló en ese tiempo.

Los viajes al norte a más de 2.000 km de Santiago, las estadías en Arica, los recorridos por el desierto y el altiplano convirtieron además al taller en una experiencia memorable para los estudiantes. Algunos de los alumnos que formaron parte del taller fueron José Domingo Peñafiel, Fernando Pérez, Orlando Vigoroux, Margarita Greene, Robert Holmes, Isabel Harvey, Teodoro Fernández, Ramón López, Gabriel Barros, entre tantos otros.

Los logros iniciales del desarrollo del Taller, sobre todo en la concepción del trabajo y en el entusiasmo de los estudiantes, llevó a su replica y extensión en el Taller Santiago. Sin embargo, las repercusiones de los trabajos en el seno de la Junta de Adelanto fueron tibias y

no quedaron por fuera de la relación frecuente entre el mundo académico y la dinámica de la gestión institucional. Si bien la Junta declaraba siempre su conformidad con los trabajos realizados, estos fueron tomados de manera amplia y poco ejecutiva. Los trabajos realizados el año 1972, contaron con el acuerdo de la Comisión de Desarrollo Urbano de la Junta, pero no fueron tomados en cuenta por supuestas dificultades de aplicación. En Putre, se ejecutaban obras que alteraban la imagen patrimonial y no cumplían con las recomendaciones del estudio sobre el desarrollo urbano. El proyecto de la hostería de esa misma ciudad fue desestimado aparentemente por su costo. Las recomendaciones del estudio sobre el Centro de Convenciones no fueron consideradas inicialmente en el concurso de arquitectura implementado en el convenio entre la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) y la JAA.

Si bien el taller no dejó de lado las propuestas de corte más tradicional como proyectos de temas y programas conocidos, la condición experimental de los análisis y los proyectos sería protagónica. Para los niveles iniciales, el análisis fue una de las claves. La educación del ojo del arquitecto con una capacidad comprensiva de fenómenos urbanos y territoriales, sobre todo por la extrañeza que provocaba un lugar tan diferente al que configuraba el ámbito de vida cotidiana de los estudiantes.

Las diferencias geográficas establecidas por paisajes tan diferentes como el desierto y el altiplano, las notables disparidades en la red territorial y urbana, la modernidad rampante de la ciudad y los poblados detenidos y olvidados a su suerte, fueron los contrastes que marcaron la experiencia. Así entonces fue trabajo de los estudiantes representar en los dibujos las notorias diferencias, registrar en sus análisis esa realidad concreta que aparecía ante sus sentidos.

La situación concreta de la realidad era procesada por la visión y conciencia del arquitecto, capaz de ver más allá de las circunstancias, de ver de una manera diferente, de captar las condiciones propiamente

espaciales, y de valorar el propio acto del dibujo. Se trataba de enseñar a ver más allá de la condición ordinaria para estructurar un nuevo proyecto a partir de la conciencia acerca la realidad de las cosas.

Los trabajos del taller se agruparon en tres temas: la ciudad, la vivienda y el territorio interior. La vivienda, se asoció a la ciudad y sus resultados fueron una serie de estudios con una cierta autonomía, y que no cuentan hasta el momento con registros que permitan una referencia mayor.

Los otros dos fueron temas de larga duración en el taller. El primero fue la ciudad, Arica y su feroz y brutal potencial en expansión, una ciudad que duplicaba su población en corto tiempo, con una febril actividad constructiva y donde la periferia crecía a pasos agigantados, con pequeñas y débiles casas de materiales livianos. El Taller mostró la condición espacial-urbana, sus dinámicas, sus usos, sus principales problemas. Sus análisis dieron cuenta de una visión a la vez propia del urbanismo y de la arquitectura, usando tanto los registros planimétricos habituales, como principalmente aquellos que daban cuenta de las condiciones espaciales como las axonometrías, secciones y fundamentalmente el croquis como observación y registro de situación. Los análisis indicaban las posibilidades de proyecto que serían desarrolladas más tarde en un encuadre más profesional en el DAO.

El segundo, atendió al vasto e ignoto territorio interior. Una red urbana débil, compuesta por un sinnúmero de poblados y caseríos, – de los cuales tan solo Putre apenas superaba los 500 habitantes– en medio de un paisaje sobrecogedor dominado por la naturaleza que empequeñecía cualquier hecho humano. Los pueblos se sucedían en el territorio, siguiendo los cursos de agua y se presentaban en todo su esplendor en contraste con la geografía. Los estudiantes descubrieron la existencia de una cultura, más allá de las manifestaciones físicas, y ejercitaron la atención sobre esos hechos para situarlos históricamente, para desplegar su capacidad de valorarlos y de hacer evidente su condición patrimonial aún cuando esta no

era una actitud frecuente en la enseñanza de la arquitectura.

Tal vez el mayor logro del taller estuvo, como correspondía, en la educación de los estudiantes en una relación sensible con la realidad y sobre todo en una forma de entender el mundo y analizarlo desde una visión propiamente arquitectónica, y valorarlos desde una concepción de la cultura para proyectar en consecuencia.

Arica como problema: reconocimiento, análisis y proyectos para la ciudad

La primera intención del taller estuvo asociada al reconocimiento de la ciudad, su dinámica de transformación y su situación presente, como lugar de proyecto. Pero también como lugar donde las dimensiones múltiples de la disciplina podrían ser enseñadas y aprendidas.

El "Catastro espacial de la ciudad de Arica" (DAO-PUC, 1972a), partió de la macroescala para luego desglosar en detalle una serie de atributos físicos, sociológicos y culturales de sectores acotados. El catastro se focalizaba principalmente en el levantamiento sistemático de los rasgos físicos y urbanos, y se desplegaba como un reconocimiento de zonas, sectores y condiciones espaciales; aunque parecía una aproximación pragmática, mostraba su riqueza como estrategia pedagógica.

El estudio de la ciudad se introducía declarando la necesidad de comprenderla "plena y objetivamente" DAO-PUC (1972a, p. 10). Por razones logísticas, el Taller fue dividido en cuatro grupos para poder abordar en profundidad no solo la visión general que cada integrante habría de lograr dentro del plazo determinado respecto de su zona asignada, sino también para poder alcanzar



Figura 1. Planta ciudad de Arica, relación con la geografía y distribución de servicios. DAO-PUC (1972a). *Catastro espacial de la ciudad de Arica*, Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

un nivel de análisis detallado y objetivo de la misma. El fin de esta primera aproximación a la ciudad era, por tanto, identificar los elementos físicos fundamentales. Dentro del plano de la ciudad, se identificaron en primer lugar las distintas funciones, dando como resultado una zonificación y una relación específica entre las mismas. Las zonas correspondieron al puerto, al centro, a la industria –ubicada también en el borde costero–, y dos sectores destinados a vivienda hacia el interior de la ciudad.

La determinación de zonas fue seguida por una serie heterogénea de análisis que abarcaron distintas metodologías y escalas de estudio, entre ellas esquemas de flujo a nivel urbano, secciones, croquis y axonometrías. De igual manera, la lente bajo la cual se describió y analizó la ciudad, respondía a la intención de individualizar las diferencias entre las distintas zonas. Ésto permitió tanto estudiarlas en detalle, como poner en evidencia las posibles conexiones que se podían establecer entre los mismos fragmentos. Así, la enseñanza exponía un rol del arquitecto capaz de conjugar los

distintos factores y agentes presentes en un territorio espacial y culturalmente definido. La metodología del Taller promovía el mutuo intercambio y la retroalimentación entre el saber teórico y su aplicación en una realidad definida, la colaboración entre distintas disciplinas, el uso de herramientas variadas de representación y la capacidad, por sobretodo, de generar conexiones. Se trataba de mostrar a través de las actividades diferenciadas del taller, la capacidad integradora que conjugaba la visión del arquitecto.

A modo de aproximación inicial, se dividió a la ciudad en cuatro sectores que si bien daban cuenta de la secuencia de crecimiento histórico y el posicionamiento geográfico, se lo hacía arbitrariamente como parte de la metodología del taller para poder enfrentar el estudio en grupos de estudiantes. Luego se estudiaron los cuatro aspectos considerados prioritarios, a saber, la estructura urbana, el centro de la ciudad, la costa y su potencial turístico, y la cultura y su distribución física.

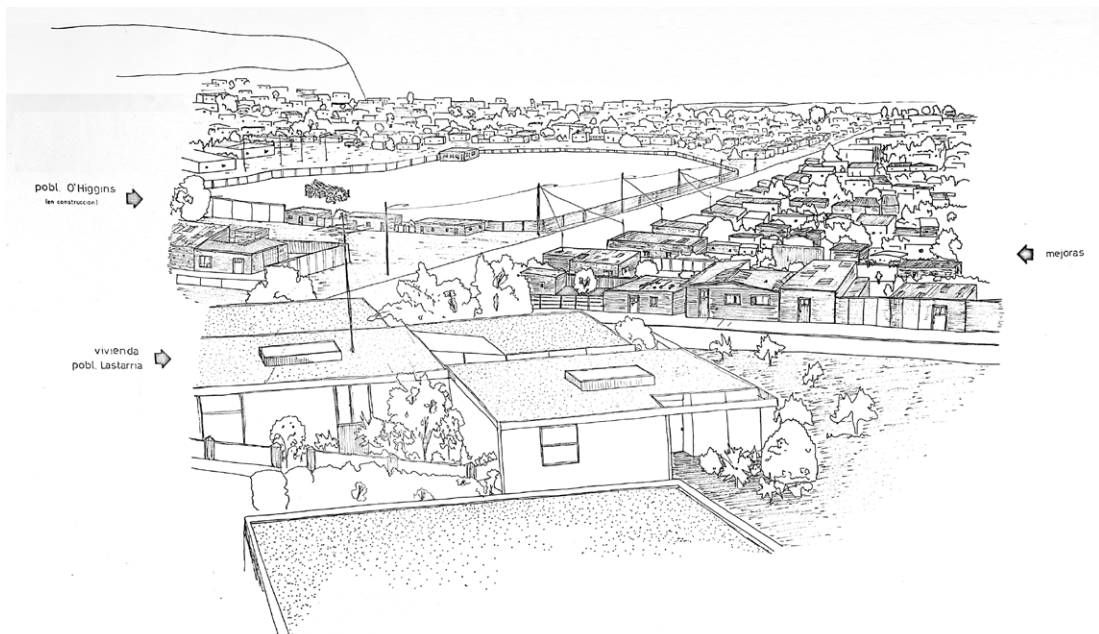


Figura 2. Dibujo a mano alzada de vivienda en población Lastarria, Arica. DAO-PUC (1972a). *Catastro espacial de la ciudad de Arica*, Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

En primer lugar se analizaba entonces la estructura urbana y el crecimiento de la ciudad, las tipologías de vivienda, los sistemas de movilidad y el equipamiento urbano, en un formato de análisis relativamente tradicional. A continuación se profundizaba en el estudio de la composición del centro de la ciudad, realizando una serie de planimetrías y secciones de sus ejes principales, de las plazas y finalmente la relación entre el centro y el mar.

El estudio se concentró, en tercer lugar, en evaluar el potencial turístico de la ciudad costera, reconociendo su rol regional en relación con los países limítrofes. En esta sección, se realizaron una serie de planos con el fin de identificar los recorridos turísticos existentes y la infraestructura de transportes, las relaciones entre los valles agrícolas, el puerto y las playas, centrándose siempre en las conexiones preexistentes y potenciales. De manera sucesiva, se realizó un levantamiento del equipamiento turístico de la ciudad y de sus distintos sectores, para rematar en

dos proposiciones orientadas a fomentar la actividad turística.

El cuarto y último punto estaba dedicado a la cultura y era en extensión el más acotado de todos. En él se identificaba el equipamiento presente y la infraestructura educacional. El cierre del estudio reconocía el potencial turístico por factores geográficos y climáticos, además de la oportunidad de posicionar a Arica como centro cultural y cívico del denominado Norte Grande del país. A partir de dichas conclusiones, se esbozaban una serie de proyectos, los cuales habían sido desarrollados por los alumnos en vías de titulación y por el equipo del Taller Arica en respuesta a las demandas de la JAA. Estos proyectos, asociados a los estudios sobre la ciudad actuaban como posibles anticipaciones de cambio y se correspondieron concretamente con un programa para un centro de Convenciones, un proyecto para el Centro Cívico, y otro sobre la infraestructura portuaria y ferroviaria.



Figura 3. Croquis vertical del centro de convenciones para portada. DAO-PUC (1971b). *Proyecto para Centro de Convenciones*, Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

El Centro de Convenciones (DAO-PUC, 1971b) surgió en realidad como un estudio de un programa para un posible proyecto que sería llamado a concurso por la Junta que planeaba situarlo en las afueras de la ciudad. El Taller evaluó esa posibilidad y desarrolló una estrategia para situarlo en el centro; propuso entonces a siete egresados y a once estudiantes el desarrollo puntual de un anteproyecto que en un grado mayor de generalidad determinara el programa necesario, a la vez que afirmara la posibilidad de situarlo en la condición urbana aspirada.

El anteproyecto recogía el Plan Seccional diseñado por Emilio Duhart, para el centro que proponía una transformación del sector adyacente a plaza principal (Lagos, 2019). El trabajo de los estudiantes se enfocó mayoritariamente en la prefiguración programática y en el dimensionamiento de los espacios del complejo, que contaría con un hotel y salones destinados a albergar congresos y exposiciones de carácter internacional. La elección del sitio reflejó la intención de consolidar y diversificar el centro cívico, promoviendo la creación de un sistema de espacios y edificios públicos

preponderantemente diseñado para el tránsito peatonal. El proyecto abarcaba la totalidad de la manzana y se configuraba por dos edificios conectados por una plaza a bajo nivel y un sistema de pasarelas y circulaciones verticales. Se resolvía principalmente en el corte transversal, adquiriendo una escala monumental y la cualidad de crear una nueva topografía urbana. De esta manera se articulaban los distintos niveles de privacidad contemplados en la prefiguración programática en el sentido longitudinal, y creaba un nuevo atravesamiento peatonal entre ambos volúmenes.

El tiempo empleado en el desarrollo del proyecto no excedió del mes y medio, y el informe final contenía un análisis detallado de los antecedentes, el potencial estratégico y un esquema que determinaba la topología del proyecto como consecuencia lógica del estudio programático y los grados de privacidad requeridos para cada recinto. Las representaciones arquitectónicas avanzaban un estudio de programas y superficies para un futuro concurso.

La dimensión arquitectónica propia de la ciudad se representó también en las tesis y

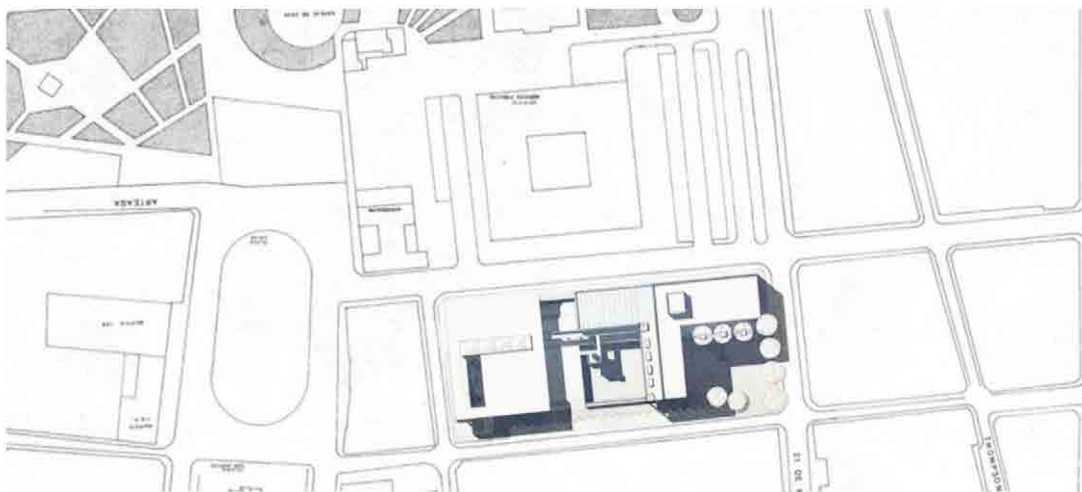


Figura 4. Planta de techos Centro de reuniones y comunicación cultural para Arica sobre plano seccional para el centro. Lagos, A. (2019). *Estudio programático para un Centro de Convenciones en Arica*. Seminario de Historia y Crítica Magíster en Arquitectura, PUC. Santiago, Chile.

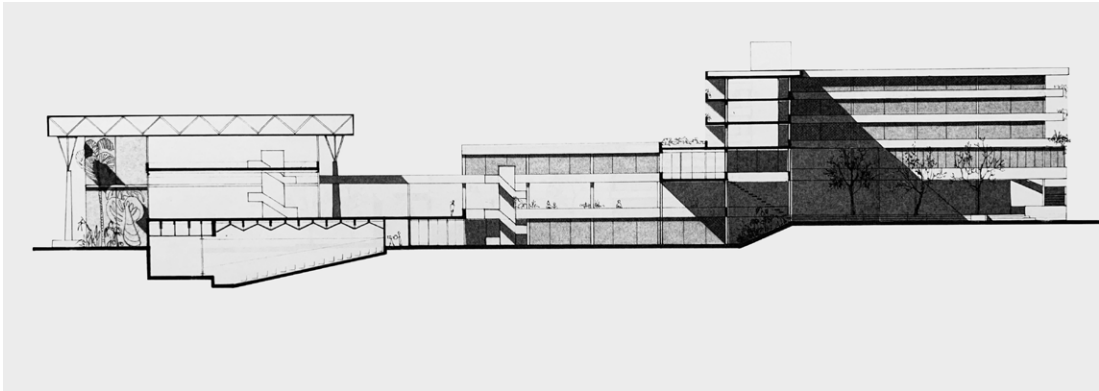


Figura 5. Corte longitudinal del Centro de Convenciones. De izquierda a derecha: auditorio, plaza semi enterrada y plaza dura a nivel de calle. Tras el corte se grafican los dos volúmenes principales y el sistema de pasarelas y circulaciones verticales. DAO-PUC (1971b). *Proyecto para Centro de Convenciones*, Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

proyectos de título de varios estudiantes. Un trabajo conjunto (Fernández, López, Mira, 1972) presentaba inicialmente un análisis profundo de la ciudad como aporte al convenio DAO-JAA, en el que se proponía una lectura territorial en base a un índice de deterioro y otro de desarrollo actual y potencial. El estudio avanzaba en la consideración y propuesta de los equipamientos y viviendas necesarias en dos tipos de densidades, y proponía una estructura de espacios públicos enfrentando el ámbito más problemático de la ciudad, el punto de encuentro de la actividad comercial y administrativa del centro, la estación del ferrocarril y el puerto. El proyecto planteaba las relaciones topológicas orientadas a aumentar los puntos de contacto entre las diversas zonas involucradas (puerto, valle interior, morro, borde costero), generando conexiones entre los sectores de la ciudad previamente identificados y los centros de relevancia. Se tomaba en cuenta el plan seccional propuesto por la CORMU para la relación entre puerto y ciudad, y a partir de esa etapa conjunta se separaba en tres acciones de proyecto específicas: el centro cívico en torno a la plaza principal a cargo de Pedro Mira propuso una sistematización de edificios que armaban un marco de mayor altura al sector; la estación del Ferrocarril a La Paz a cargo de Ramón López, armaba el remate de la línea ferroviaria

y una plaza en el punto de conexión entre el eje comercial y el ingreso a la zona portuaria; la Plaza del Mar a cargo de Teodoro Fernández, diseñaba el borde público al mar, con un mercado y la llegada de los barcos de recreo y pesca artesanal.

Los trabajos de los estudiantes asumieron por una parte un carácter analítico que alimentaba los estudios realizados en simultáneo en el grupo profesional del DAO a cargo del Convenio; y por otra, la posibilidad de prefigurar las posibles obras, edificios y espacios públicos que el estudio marcaba como necesarias.

La expansión del conocimiento arquitectónico: patrimonio y región

Contemporáneamente con la atención por el ambiente de la ciudad y los desafíos de un crecimiento desmesurado buscando opciones para el ejercicio de proyecto de arquitectura, se desplegó la atención sobre ese entorno despoblado que constituía la región.

En un primer momento el trabajo se basó en el estudio que un año antes –asociado al convenio– la JAA había encargado a Rodrigo Márquez de la Plata y León Rodríguez, a los que se uniría posteriormente Juan Benavides Courtois. Consistió en un primer relevamiento de los principales poblados y capillas del

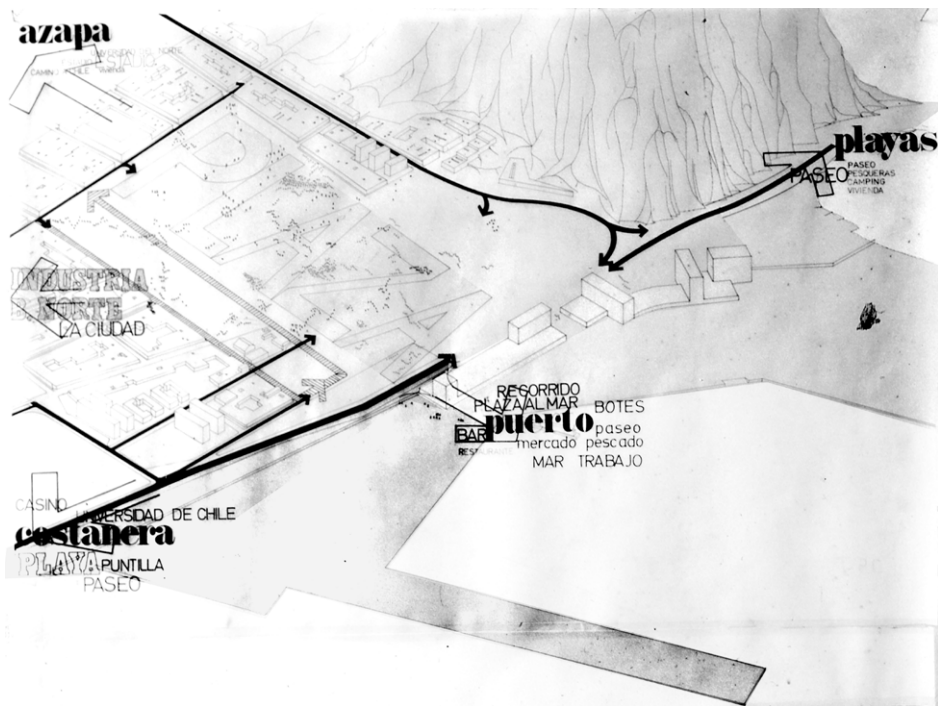


Figura 6. Axonométrica del área de intervención, plaza central de la ciudad y sus relaciones; proyecto de título de Teodoro Fernández, Ramón López y Pedro Mira (1972). Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

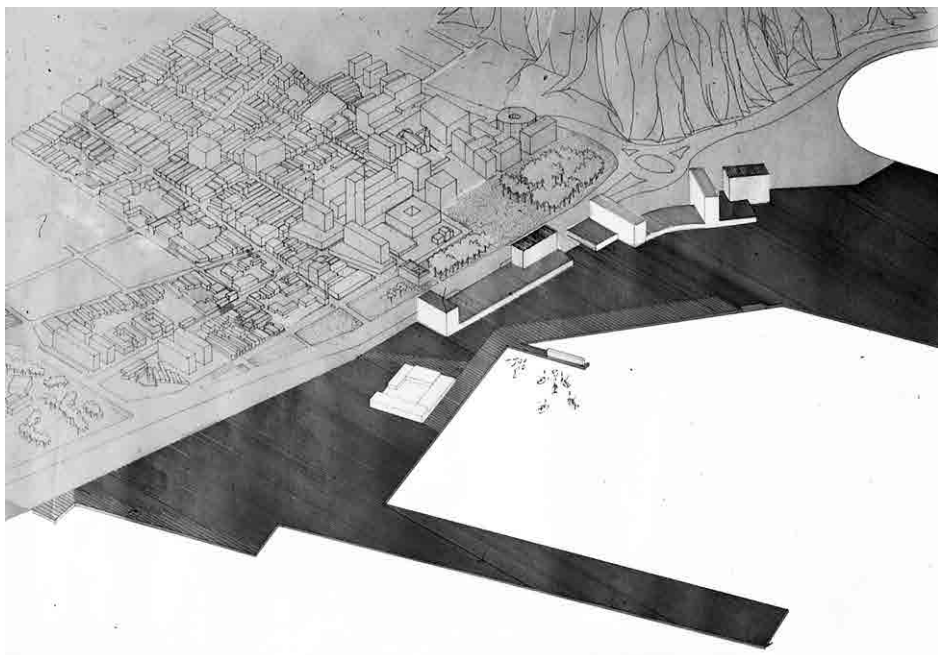


Figura 7. Axonométrica de Plan Seccional CORMU de la relación Puerto- Ciudad, proyecto de título de Teodoro Fernández, Ramón López y Pedro Mira (1972). Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

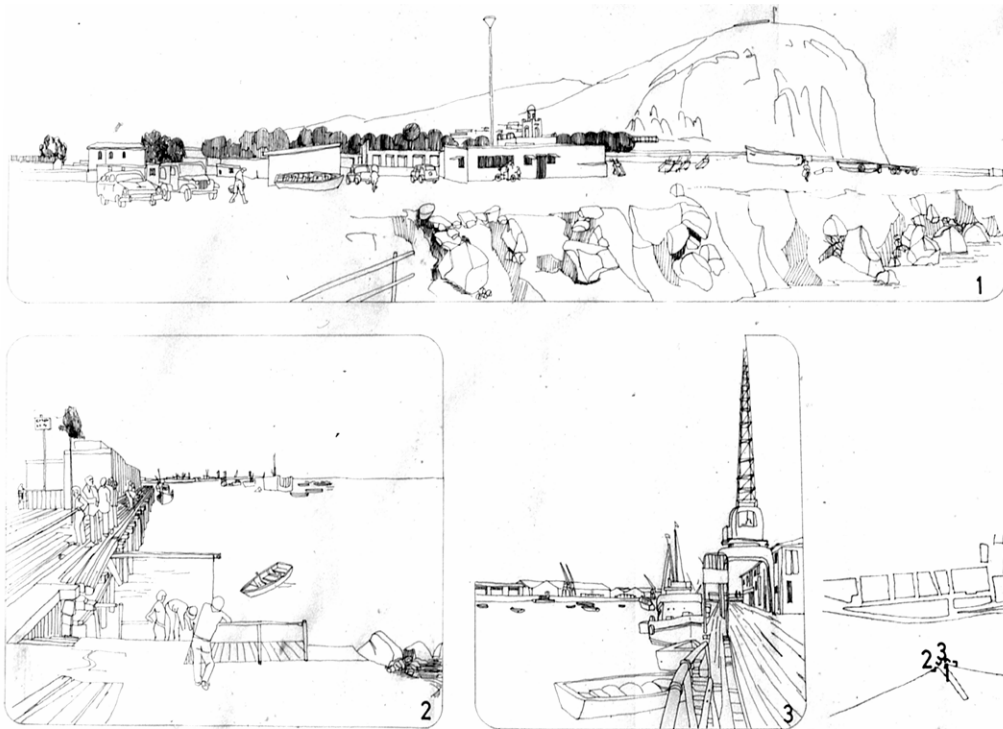


Figura 8. Dibujos a mano alzada del puerto, proyecto de título de Teodoro Fernández, Ramón López y Pedro Mira. (1972). Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

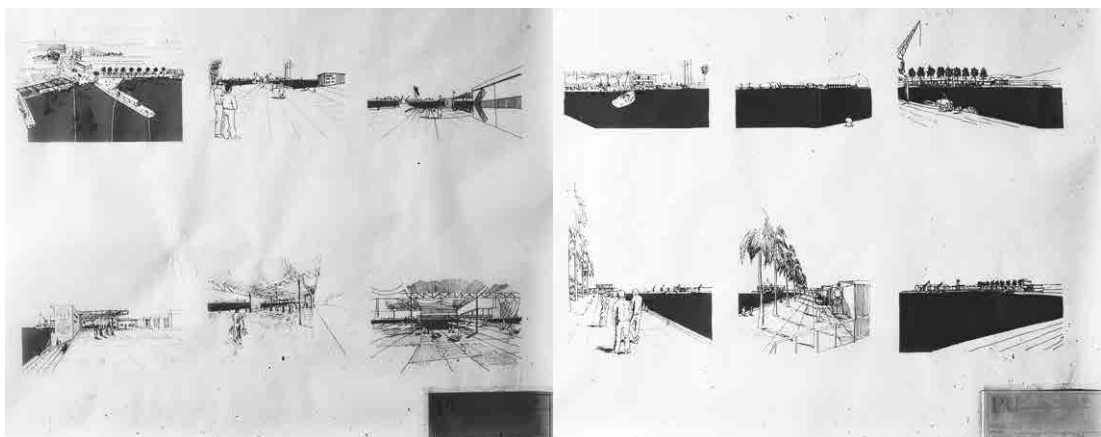


Figura 9. Croquis de proyecto a mano alzada, Plaza del Mar; proyecto de título de Teodoro Fernández, Ramón López y Pedro Mira (1972). Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

interior del departamento (DAO-PUC, 1971d). El estudio quedó parcialmente formulado y sin publicar pese a los esfuerzos realizados por la Junta para ello y se publicaría seis años más tarde (Benavides, Márquez de La Plata, Rodríguez, 1977).

El trabajo tuvo entonces continuidad en el Taller por dos años, a cargo de León Rodríguez, profesor del DAO, y al que se integraron también Juan Benavides, Claudio Ferrari y Gabriel Barros. Se fue avanzando progresivamente tanto en la consideración de un mayor número de poblados como en una mayor profundidad en los relevamientos y valoraciones del patrimonio edificado (Martínez. 2019).

El "Análisis del interior del Departamento de Arica" (DAO-PUC, 1970e), adoptó una lógica multiescalar, abarcando los distintos tamaños involucrados (pequeños asentamientos, pueblos y ciudad cabecera del departamento) y las diversas zonas geográficas, para profundizar posteriormente en el estudio los diversos poblados, la ocupación del terreno y los recorridos internos que realizaban sus habitantes, sus costumbres, así como el levantamiento detallado de las construcciones y una serie de esquemas y croquis de carácter cualitativo. En una primera instancia, se caracterizaron los distintos villorrios identificados durante un primer análisis geográfico de la zona. De manera sucesiva, se profundizó en el levantamiento, tanto de los rasgos físicos como culturales y sociológicos de los mismos. Se dió inicio a la investigación declarando la necesidad de recopilar la información característica de la zona con el objetivo de aplicarla posteriormente de manera concreta. Es decir, a través de proyectos estratégicos y de publicaciones que dieran a conocer el patrimonio físico y cultural local. Con este fin, el trabajo se organizó en una serie de etapas ejecutadas de manera secuencial. Se establecieron con este fin una serie de categorías que comprendían respectivamente: los antecedentes geográficos, la composición geográfica del interior del Departamento, el habitante, la vivienda. Estas categorías

fueron utilizadas tanto para los pueblos como para la comprensión regional. Finalmente se caracterizaron los pueblos en particular, siete localidades distribuidas en las áreas geográficas identificadas con anterioridad.

El trabajo abarcó también un análisis de índole cualitativa, el que se adaptaba a las particularidades de los 43 poblados levantados, los cuales correspondían a la casi totalidad de las localidades habitadas. Estas ideas se tradujeron en una serie de esquemas que estudiaban la conformación de los poblados, los que se complementaron con viñetas explicativas y croquis dedicados a poner en evidencia tanto los rasgos característicos como las particularidades e hitos que diferenciaban los distintos pueblos. En esa fase de la investigación participaron siete estudiantes, quienes trabajaron de manera transversal con los docentes. Cada zona identificada –la precordillera, la Cordillera de La Costa, el Altiplano, la Cordillera Oriental y la Planicie Central– fue analizada bajo las categorías previamente mencionadas. De manera sucesiva, estas últimas categorías de estudio fueron aplicadas igualmente a cada poblado. Debido a su naturaleza, éstas alcanzaban una especificidad mayor que en las áreas generales, sin embargo en ambas escalas el énfasis era puesto tanto en el ámbito material como en el reconocimiento de los valores inmateriales locales y el sincretismo religioso-cultural presente en la zona.

Respecto a las denominadas "cuestiones relativas a los valores de los hombres" (DAO-PUC, 1970e), se identificaba la estructura social jerárquica predominante, la estructura religiosa marcada a su vez por el sincretismo, para luego continuar con las fiestas y tradiciones locales. El trabajo tendió así a incorporar herramientas multidisciplinarias, tales como las encuestas que caracterizan la calidad de vida de sus habitantes y datos de carácter sociológico aportados por el integrante del taller y sociólogo de profesión, Julio Munizaga. El análisis presentaba gráficos y dibujos esquemáticos cuya función era mayormente ilustrativa.

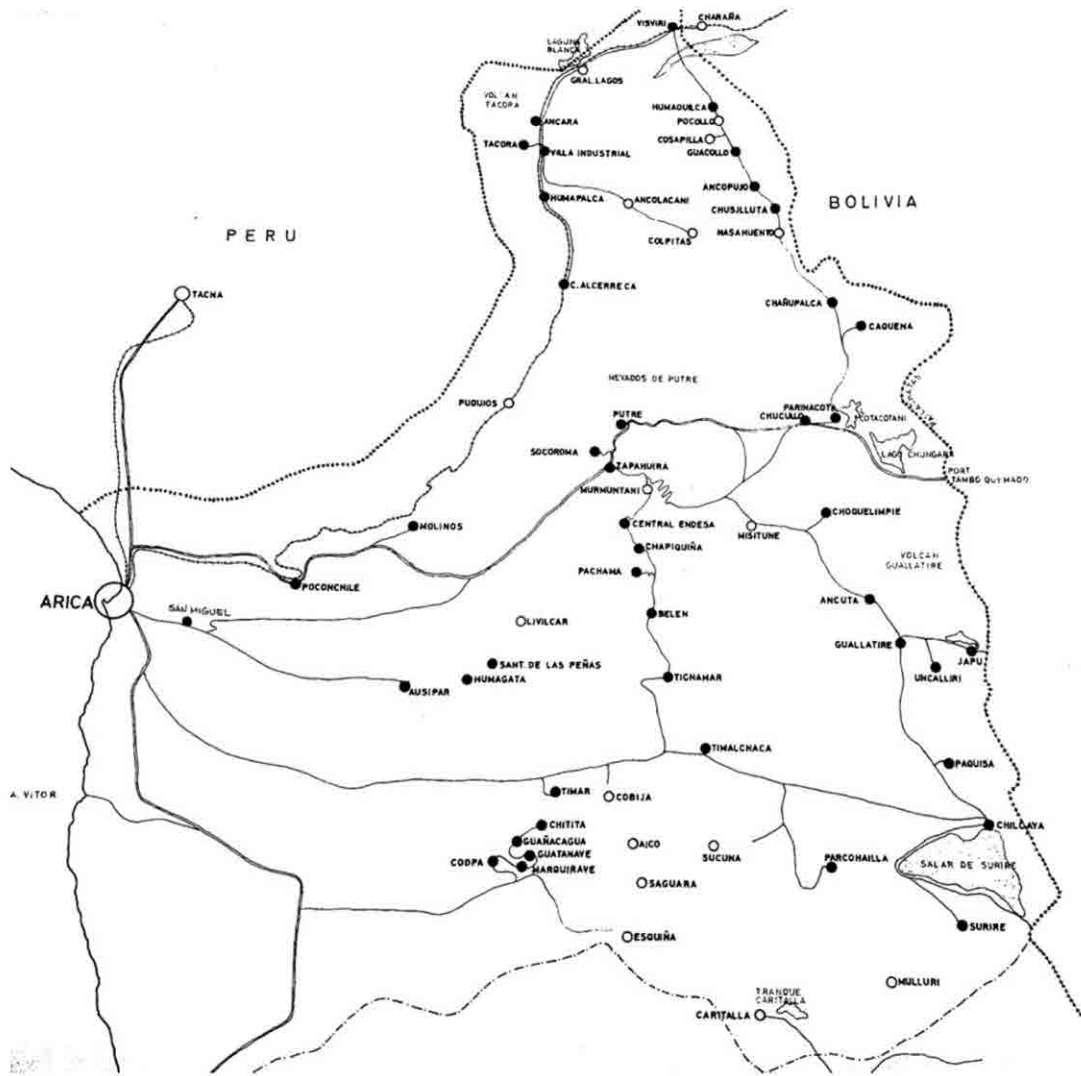


Figura 10. Planta escala geográfica de la región de Arica, la ciudad y los pueblos al interior del Departamento. DAO-PUC (1971f). *Inventario y Catálogo del Patrimonio Cultural Físico del Departamento de Arica*. Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

En una segunda fase se procedió a la representación planimétrica de los poblados, identificando los distintos hitos al interior de los mismos (iglesias, almacenes, posta, etc.), dando lugar a una serie de plantas generales, secciones del poblado en su topografía, plantas de detalle de las viviendas escala 1:100 y 1:50 y finalmente un levantamiento exhaustivo de las iglesias en planta, cortes y

elevaciones. Estos relevamientos graficaron de manera precisa, por primera vez desde su construcción, una serie de rasgos específicos que servirían posteriormente para la valoración de los templos como patrimonio. Así se podían reconocer la repetición de una serie de elementos, tales como campanarios, portales decorados, atrios con sus respectivas posas (equivalente al altar pero adaptado a

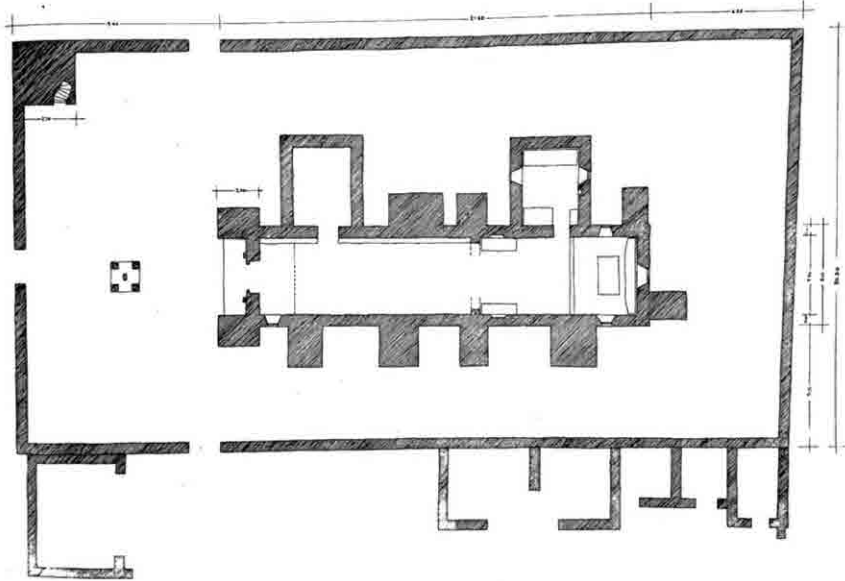


Imagen 3: Lámina 1 Iglesia Parinacota: Planta orientada hacia el poniente.

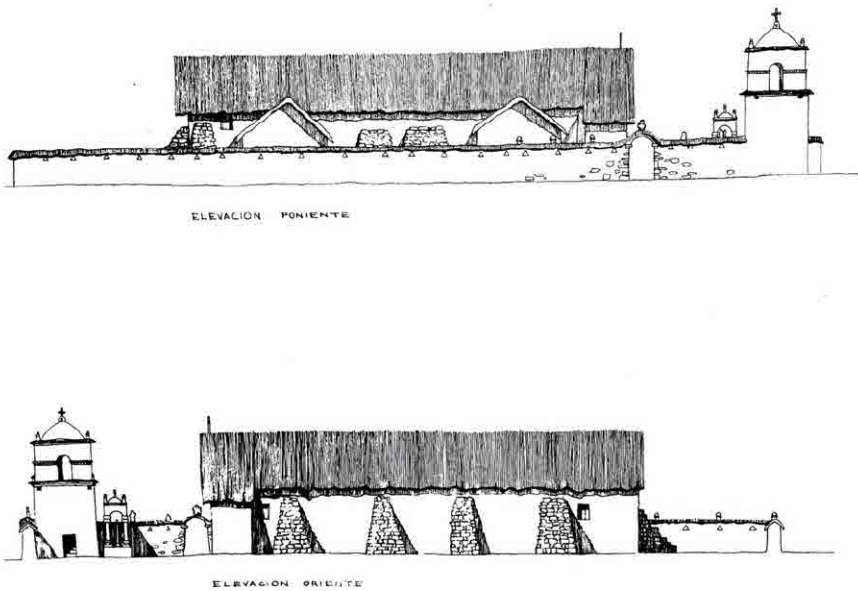


Imagen 4: Lámina 2 Iglesia Parinacota: Elevaciones poniente (arriba) y elevación oriente (abajo).

Figura 11. Arriba, planta de iglesia de Parinacota. Abajo, elevación poniente. DAO-PUC (1970). *Inventario y Catálogo del Patrimonio Cultural Físico del Departamento de Arica*, Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

ceremonias realizadas en el exterior) y altares manufacturados en adobe. Se identificaron también la materialidad de los techos y el grosor de los muros de adobe, pintados de blanco, y las presuntas fechas de construcción. La información se hacía legible gracias a la densidad del trazo en el dibujo y al correcto acotamiento de espesores, identificando de esta manera el conjunto de elementos en los que se concentró el trabajo de levantamiento de los estudiantes. Muchos de estos signos se repetían también de manera muy detallada mediante una serie de croquis de notable calidad, protagonizados por los pórticos tallados, la relación de los recintos con la geografía circundante y la espacialidad de los interiores domésticos.

Tras la presentación del estudio mediante una metodología mixta –incorporando en igual medida análisis sociológicos, textos, croquis y planimetrías– se encontraba la intención de integrar las acciones de los diferentes agentes involucrados, modos de representación diversos y la posición misma que adoptaban los integrantes del taller frente a la docencia de arquitectura. En otras palabras, la transversalidad con la cual se abordó la investigación y la valoración patrimonial, era la misma que para el proyecto arquitectónico, convirtiéndose en una aseveración respecto al rol integrador que debiese adoptar la figura del arquitecto frente a un contexto heterogéneo y más bien complejo.

En el plano propio de los proyectos, el estudio del interior fue continuado en varios trabajos de estudiantes de graduación. Uno de ellos fue la tesis de Gabriel Barros (1973), que se inscribía en un plan de turismo para el departamento, atendiendo a la estructura regional ya claramente estudiada antes y proponía a modo de proyecto una secuencia de paradores turísticos en el altiplano, retomando la idea de los tambos preexistentes como aquellos albergues que iban articulando el recorrido del territorio incaico.

En el mismo sentido, y también con la intencionalidad de articulación de la red territorial, el taller encaró el estudio de lo que

se denominó el Plan Putre, conducido por León Rodríguez, que tenía por objeto consolidar a dicha localidad como cabecera del interior del Departamento, otorgándole las funciones de centro administrativo, turístico y cultural. Putre era el poblado del interior con mayor población de la totalidad de la red urbana del departamento y había sido propuesto en el estudio pre-inversional de Duarte y Suárez (1968) como el punto principal de la estructura polar del interior. El plan preveía el crecimiento del poblado tratando al mismo tiempo que las previsiones de desarrollo se mantuvieran en el marco de la tradicional configuración del poblado.

El trabajo estudiantil más paradigmático en relación al plan fue sin duda la tesis de título de Montserrat Fernández Bru (1972), centrada en la consolidación de la imagen de Putre. La propuesta, se caracterizó por conjugar dos fenómenos que en la época eran concebidos como divergentes: la llegada del desarrollo al interior de la región y la apreciación del patrimonio local. La autora realizó un extenso levantamiento de lo que denominó “valores patrimoniales vivos”, contrapuestos sistemáticamente con los “valores foráneos invasores” (Fernández Bru, 1972, s.p.). A pesar de la marcada postura ética que se asumía frente a ambas denominaciones, el proyecto contempló de igual manera la incorporación de una serie de programas de carácter regional orientados a guiar la llegada ineludible del progreso a la zona. Entre ellos se contaban un centro de educación avanzada, bases militares, centros religiosos, de difusión cultural y producción artesanal. El trabajo, sin embargo, no se detuvo en aquella polarización, sino que reconoció en ella un conflicto interno cuya solución era precisamente la materia de proyecto.

La propuesta se integró también al “Proyecto de Recuperación de la Imagen original de Putre” (DAO-PUC 1972b) planteaba justamente la necesidad de equilibrar estos fenómenos aparentemente divergentes, y expresó esa condición dual entre pasado y futuro también en la metodología adoptada. En primer lugar, realizó un análisis detallado de los aspectos

mayoritariamente cualitativos, en orden de reconocer los valores característicos de Putre por medio de croquis y esquemas. En segunda instancia, dicho análisis derivó en la implementación sistemática de una serie de intervenciones patrimoniales destinadas a recuperar la imagen original. Esto implicó concretamente el diseño de un plan maestro que contemplaba la restauración de sus hitos deteriorados, la creación de un recorrido patrimonial y la inserción de nuevos programas de manera armónica.

La primera fase del plan maestro consistió en la creación de un sistema de reglas, el cual tendría como fin último orientar el desarrollo y progreso del poblado. Putre, gracias a su ubicación estratégica, presentaba el potencial turístico y

económico de establecerse como el conector entre la capital de la región y el Altiplano. Este sistema de reglas estaba registrado principalmente en imágenes, incorporando planimetrías y esquemas, pero concentrándose en la producción de croquis ricos en detalle. Realizados a mano alzada con tinta negra sobre papel traslúcido, estos minuciosos dibujos hilaban una suerte de relato visual. Se graficaron por tanto los momentos históricos que dieron lugar al sincretismo cultural presente en la conformación de los poblados y en los rasgos de sus viviendas. En estos se veía la intención de valorizar la construcción en adobe, los colores locales como cal blanco o barro ocre y los tradicionales techos de paja, y en general, los materiales de la zona. De manera secuencial, se incorporaba la imagen

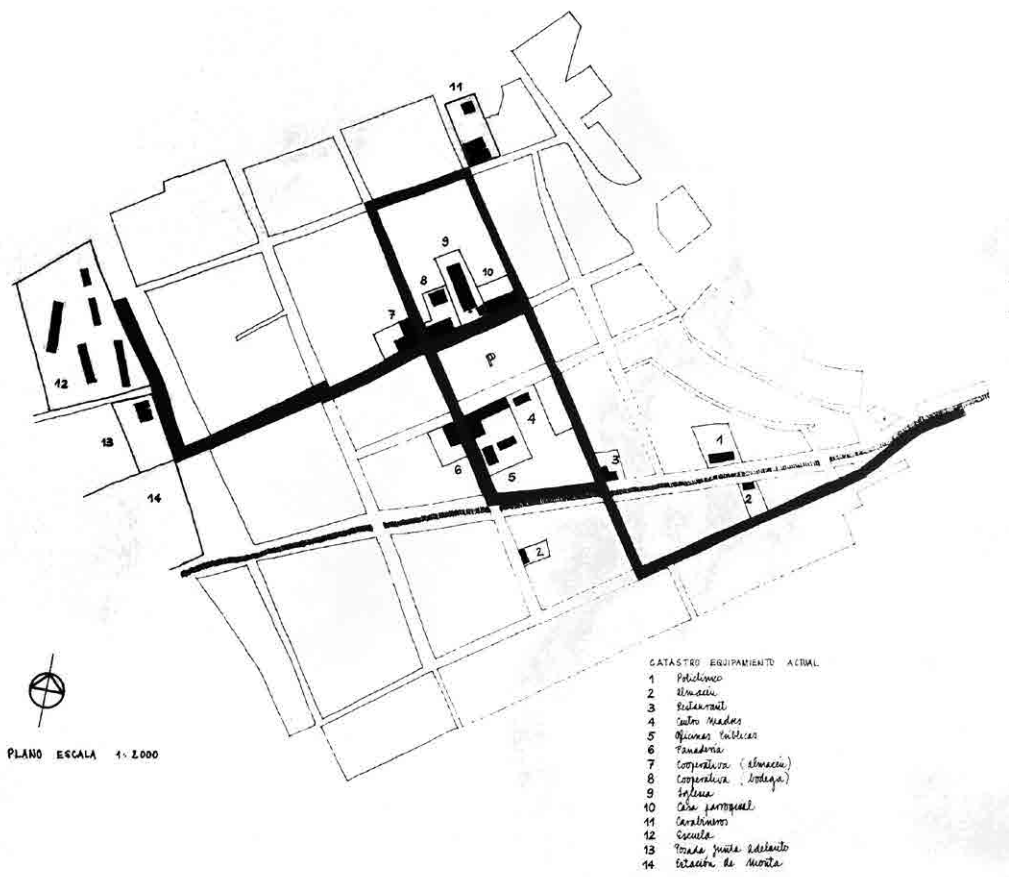


Figura 12. Anillo que reúne los principales puntos turísticos del pueblo con programas de carácter público. DAO-PUC (1972b) *Recuperación de la imagen original de Putre*. Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.



Figura 13. Croquis de la llegada de la edificación al río. DAO-PUC(1972b) *Recuperación de la imagen original de Putre*. Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

contemporánea del lugar y de su evidente deterioro, seguido por los movimientos demográficos que amenazaban con despoblar Putre. De manera ilustrativa, la autora construyó un argumento cargado de cierto romanticismo con el fin de guiar la intervención patrimonial del pueblo respetando las preexistencias y los valores locales. Esto se reflejaba también en el detalle presente en las plantas al momento de graficar las divisiones prediales y los recorridos internos que fragmentaban la comprensión de la manzana ortogonal. Las planimetrías fueron complementadas con esquemas y textos, atribuyendo la atipicidad de la estructura urbana y la presencia de corrales de geometría curva a la influencia de la ocupación del suelo propia de los pueblos originarios, desdibujando así los límites entre lo público y lo privado. Los croquis detallaban el modo de vida de sus habitantes, sus vestimentas típicas y el desenvolvimiento de la vida doméstica.

Un cambio de escala considerable se producía al incorporar la dimensión geográfica del poblado, otorgada por su condición aterrazada, no solo en el plano agrícola, sino también como rasgo característico de la trama urbana. Los croquis desde los cerros inmediatos mostraban la escasa altura de las construcciones en adobe respecto a las montañas que circundaban el pueblo.

El Plan Maestro identificó cinco zonas de intervención, a la cuales correspondían diversas estrategias proyectuales. La primera se focalizaba en el mejoramiento del ingreso al pueblo y por tanto en el facilitamiento del acceso. Una segunda zona correspondía a la propuesta de urbanización aterrazada en un cerro ubicado en la zona oriente. La tercera estrategia definía la renovación del perfil de las calles, el reacondicionamiento de su pavimentación y la restauración de los tejados de paja. La cuarta intervención contemplaba una configuración del borde hacia el poniente, que buscaba mantener las preexistencias e introducir nuevos programas en los predios libres. Finalmente, la quinta estrategia correspondía al centro, con la creación de un anillo que tenía como objetivo articular los distintos hitos, los locales comerciales preexistentes, las edificaciones presumiblemente patrimoniales, y la plaza central con los nuevos servicios proyectados. Este anillo alcanzaba la dimensión de tres cuadras, de norte a sur, y en su interior las circulaciones eran solamente de carácter peatonal. Otras estrategias proyectuales puntuales fueron la remodelación de la plaza principal, la remodelación de una construcción vernácula adaptada a la función de hospedería y la construcción de un mirador orientado

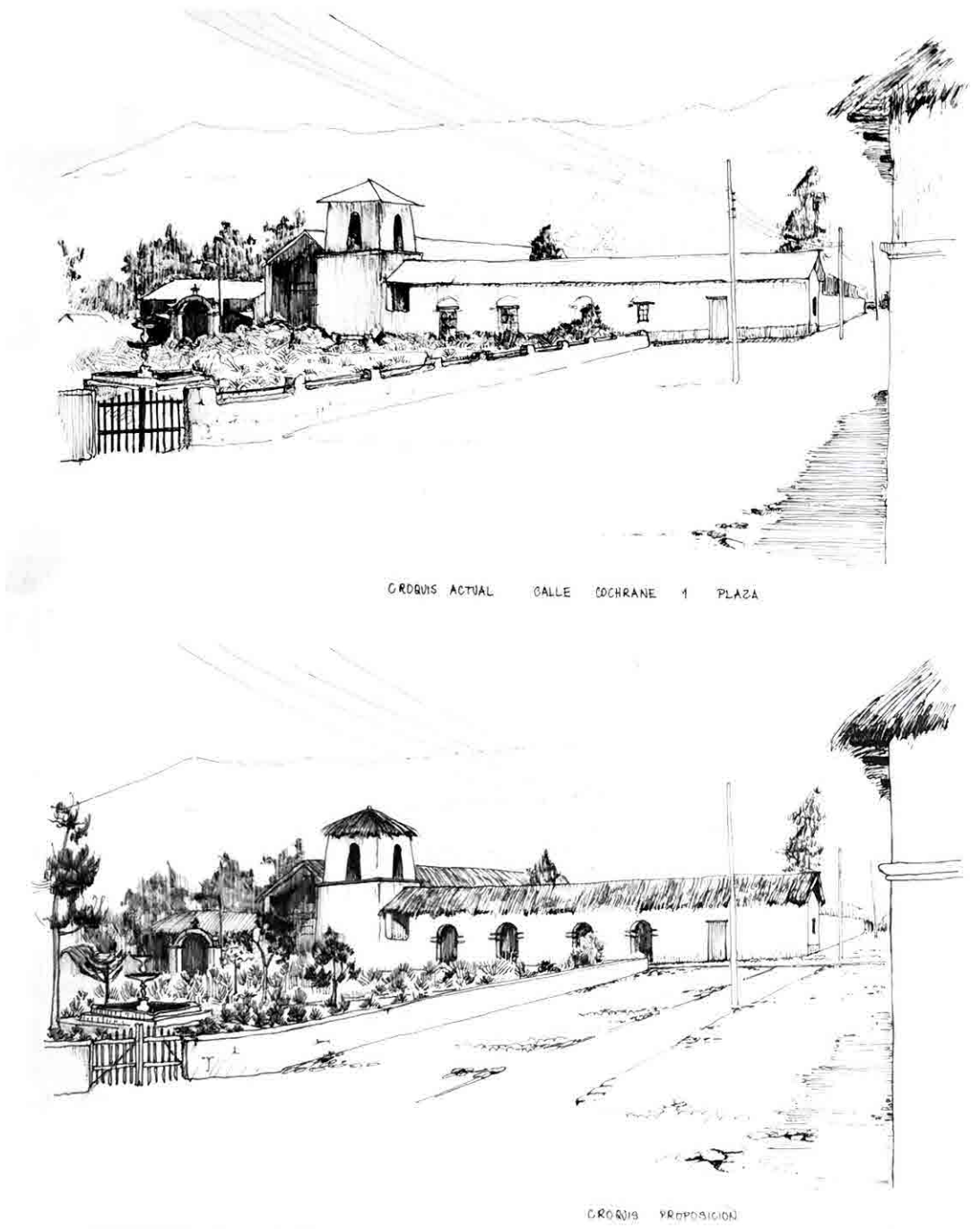


Figura 14. Proyecto restauración patrimonial de edificios de Putre. DAO-PUC (1972b). Proyecto de recuperación de la imagen original de Putre. Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

hacia la quebrada en su límite norte, a través del cual se generaba una conexión tanto física como visual, reconociendo la escala del paisaje.

El croquis se presentó como la principal herramienta, pues el trabajo no se detenía solo en aquella polarización –la llegada del progreso y la restauración de la Imagen original– sino que reconocía en ella un conflicto interno cuya solución era materia de proyecto. La densidad del trazo ponía énfasis en el mejoramiento de Putre, lo que se registraba en la sustitución de los techos de zinc a su versión original de paja. Así el croquis que inicialmente se usó para representar la imagen patrimonial, servía para fusionar las intervenciones con el poblado preexistente (Subiabre, 2019). La propuesta planteaba justamente la necesidad de equilibrar estos fenómenos aparentemente divergentes, es decir, la conjugación entre el progreso y la imagen patrimonial. El proyecto adoptó por tanto una lógica conciliadora presente

transversalmente en el trabajo, hecho que se reflejó tanto en las intervenciones específicas como en la manera de representarlas. El diseño se enfocó en el reconocimiento del detalle de las preexistencias más que en la creación de nuevas formas. En otras palabras, planteó una respuesta arquitectónica al sincretismo cultural que caracteriza a la zona, a la vez que propuso una mirada pre canónica de la intervención patrimonial.

El arquitecto como integrador de dificultades

En los tiempos complejos de la apertura de la universidad a los temas candentes que la transformación política de la sociedad reclamaba, el Taller Arica, guiado por la integración de la enseñanza y el aprendizaje con la realidad plena, se convirtió en un campo pleno de experimentación y generación de conocimientos. El Taller plasmó de manera coherente la visión que sus integrantes



Figura 15. Escena típica de un interior de manzana en Putre, DAO-PUC (1972b). *Proyecto de recuperación de la imagen original de Putre*. Fondo Especial de Investigaciones. Archivo de Originales FADEU – PUC.

tenían acerca de la profesión misma. Tanto estudiantes como docentes veían en esa manera colaborativa, activa, transversal y multiescalar de tratar directamente con la realidad mediante el estudio y el proyecto de obras concretas, una respuesta para lidiar con un entorno político y socialmente confuso como el de los años setenta. Es posible concluir que, al mismo tiempo que enfrentaban esa realidad compleja, lo hacían desde la práctica de los argumentos mismos de la disciplina.

La diferencia con otros enfoques docentes estaba en mantener la realimentación entre el contexto físico, las implicancias del mismo y los distintos agentes involucrados. Esto implicaba concretamente que el aprendizaje adquirió para el taller una dimensión profesional, en el cual el trato entre estudiantes y profesores se daba de manera más bien abierta y horizontal, a la vez que los ejercicios y levantamientos realizados no permanecían dentro de la academia, sino que buscaban aportar a su realidad inmediata y mediar entre las distintas partes involucradas.

Borgheresi escribió unos años más tarde, en 1977, un texto en el que hacía énfasis en la idea del arquitecto como un integrador de dificultades. Su concepción del arquitecto, que orientaba la enseñanza, tenía un sentido amplio, disciplinar y político al mismo tiempo:

Deberá ser un profesional de vasta y amplia experiencia profesional y académica. Deberá ser un profesional que posea el máximo de conocimientos en su campo y con la capacidad de encontrar, seleccionar, y aplicar la correcta información que su misión le plantee. Deberá ser un profesional independiente, de modo de que sus juicios puedan ser oídos por las partes sin la menor suspicacia de cuestiones subalternas. Deberá ser un profesional con la suficiente honestidad e integridad para inspirar plena confianza en su labor; pero por último y por sobre todo, deberá ser un profesional de visión y especialista en el quehacer propio de la Arquitectura, que es el manejo del espacio físico, para así poder cumplir con el desafío que supone el hacerse cargo

de un rol integrador de dificultades, pero lleno también de esperanzas de conseguir entornos físicos más dignos del hombre y de su libertad. (Borgheresi, 1977, p. 341)

Estas ideas habían tomado cuerpo en el Taller Arica. Las principales representaciones arquitectónicas empleadas en el taller, realizadas a través del croquis se orientaban a la producción de conocimientos que no estaban consolidados en la teoría de arquitectura ni en el debate universitario. El conocimiento arquitectónico en este contexto, existía como consecuencia y en función de una realidad que lo sustentaba. En esa lógica, las herramientas gráficas se presentaban como una manera de conciliar el entorno existente, con las nuevas posibilidades, persiguiendo materializar futuros probables. Se buscaba así dar forma a una serie de intenciones sociales y políticas por medio de una manera de enfrentar el análisis de la realidad y por ende, aplicar el conocimiento proveniente de la arquitectura misma.

La ciudad aparecía como el lugar por excelencia para el desarrollo de las capacidades del aprendizaje de una disciplina compleja y tensada por la necesidad de apertura a las condiciones de la sociedad. La idea de una mirada arquitectónica dominando el hacer frente a los hechos más triviales como base para lograr un conocimiento arquitectónico transformador lograba en la ciudad su mejor momento. Así se plasmó en todas las instancias de análisis y proyecto una relación plena entre trabajo profesional y el aprendizaje. La oportunidad de una ciudad como Arica y de una institución como la Junta de Adelanto resultó magnífica para acelerar la apertura de la docencia en relación con las circunstancias de la vida misma.

Si bien en la ciudad la mirada arquitectónica lograba sus frutos, fue en un territorio vasto y desconocido en donde lograría su máximo beneficio. El estudio de la región, inicialmente determinado por concepciones más propias de la planificación, se transformaría en una modalidad plena para poner en juego las capacidades de la disciplina, desarrollar la

atención a las condiciones físicas generadas por los humanos a lo largo de siglos de ocupación, a los hechos urbanos y arquitectónicos en tanto hechos culturales cargados de sentido para potenciarlos como proyecto, para valorizarlos en una estrategia que permitiera darle a quienes los habitaban un futuro diferente. En esa estrategia descubrieron el sentido de los valores patrimoniales, y el taller trascendió su tiempo para legar una mirada diferente.

El taller se propuso una conexión con la realidad, basada en el contacto con las demandas institucionales de la JAA. El énfasis en la dimensión profesional, significó romper los límites existentes entre ámbito universitario y la situación concreta, construyendo el conocimiento arquitectónico mediante el estudio de la realidad misma. Pero fue en su sentido más definitivo donde lograría una síntesis: la clave de interpretación de esa realidad estaba en la capacidad de la mirada del arquitecto.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT N° 1181290 "Arquitectura Moderna y Ciudad: obras, planes y proyectos en el laboratorio del desarrollo", por lo que se agradece a Fondecyt por el apoyo otorgado. Ha contado con la colaboración de Álvaro Lagos, Santiago Martínez y Gonzalo Subiabre, estudiantes del Seminario de Historia y Crítica de la Arquitectura dictado en 2019 en el Programa Magister en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Referencias

- Barros, G. (1973). *Plan de turismo para el interior del departamento de Arica: Proyecto de tambos para el altiplano*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Departamento de Arquitectura de Obras.
- Basáez, P. (Coord.) (1999.). *Ciento cincuenta años de enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile, 1849-1999*. Santiago, Chile: Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Benavides, J.; Márques de La Plata, R. y Rodríguez, L. (1977). *Arquitectura Del Altiplano, caseños y villorrios ariqueños*. Santiago, Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Benítez, L. (1973). *Docencia trabajadores*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Benítez, L. (1972). *Seminario taller general*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Departamento de Arquitectura.
- Borgheresi, H. (1977). Información, decisión y entorno físico. En J. L. Martínez (2019), *Horacio Borgheresi 1930-2012* (pp.339-341). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Castillo, F. (1971). Una relación cultural viva y compleja entre la comunidad universitaria y la comunidad nacional. Extracto de la Cuenta rendida por el Rector de la Universidad Católica de Chile. En E. Silva (Ed.) (2018), *Fernando Castillo Velasco, Proyectar en comunidad* (pp. 172-175). Santiago, Chile: Ediciones UC.
- Castillo, F. (1973). La tarea de la Universidad se puede resumir en su vocación de ver y hacer ver. Mensaje del Rector al Claustro Universitario en su tercera sesión ordinaria, Agosto, 1973. Pontificia Universidad Católica de Chile. En E. Silva (Ed.) (2018), *Fernando Castillo Velasco, Proyectar en comunidad* (pp. 176-235). Santiago, Chile: Ediciones UC.

- Colegio de Arquitectos de Chile (1967). *IV Convención Nacional del Colegio de Arquitectos de Chile: Arica 29 de abril-4 de mayo de 1967*. Santiago, Chile: El Colegio.
- DA-CORA. (1972). Departamento de Arquitectura, Corporación de la Reforma Agraria. *Arquitectura para la reforma agraria*. Temuco, Chile: Universidad Católica de Chile.
- DAO-PUC (1971a). *Reconocimiento de la ciudad de Arica*, Departamento de Arquitectura de Obras, Pontificia Universidad Católica. Fondo Especial de Investigaciones FEI 011-D0002. Archivo Originales FADEU PUC
- DAO-PUC (1971b). *Proyecto para Centro de Convenciones*, Departamento de Arquitectura de Obras, Pontificia Universidad Católica. Fondo Especial de Investigaciones FEI 011-D0013. Archivo Originales FADEU PUC.
- DAO-PUC (1971c) *Estudio de vivienda*, Departamento de Arquitectura de Obras, Pontificia Universidad Católica. Fondo Especial de Investigaciones FEI 011-D0003. Archivo Originales FADEU PUC.
- DAO-PUC (1971d). *Inventario y Catálogo del Patrimonio Cultural Físico del Departamento de Arica*, Departamento de Arquitectura de Obras, Pontificia Universidad Católica. Fondo Especial de Investigaciones FEI 011-D0004g. Archivo Originales FADEU PUC.
- DAO-PUC (1971e). *Análisis del interior del Departamento de Arica y definición de la región a estudiar. Volumen IV*, Departamento de Arquitectura de Obras, Pontificia Universidad Católica. Fondo Especial de Investigaciones FEI 011-D0008g. Archivo Originales FADEU PUC.
- DAO-PUC (1972a). *Catastro espacial de la ciudad de Arica*. Departamento de Arquitectura de Obras, Pontificia Universidad Católica. Fondo Especial de Investigaciones FEI 011-D0002. Chile: Archivo Originales FADEU PUC.
- DAO-PUC (1972b). *Proyecto de Recuperación de la imagen original de Putre*. Departamento de Arquitectura de Obras, Pontificia Universidad Católica. Fondo Especial de Investigaciones FEI 011-D0010g. Archivo Originales FADEU PUC.
- DUV (1973). Departamento de Urbanismo y Vivienda. *Instituto de Estudios Urbanos: Proyecto de constitución*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile: DUV.
- Duhart, E. y Suárez, H. (1968). *Estudio Pre-inversional, Ministerio de Vivienda y Urbanismo Corporación de Mejoramiento Urbano de Arica*. Santiago, Chile: DUR.
- Fernández Bru, M. (1972). *Putre: En la precordillera entre Arica y El Altiplano*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Departamento de Arquitectura de Obras.
- Fernández, T.; López, R., y Mira, P. (1972). *Plan de desarrollo urbano para Arica*. Santiago, Chile. Tesis para Título de Arquitecto. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gross, P. (1994). Medio siglo de temática urbana: El urbanismo en la Facultad de arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En W. Strabucchi (Ed.), *1894-1994 Cien años de arquitectura en la Universidad Católica* (pp. 130-142). Santiago, Chile: Ediciones ARQ.
- JAA (1970). *Convenio DAO UC-JAA*. Carpeta n°159. Sub-fondo Estudios Técnicos, Fondo Junta de Adelanto de Arica, Archivo Histórico Vicente Dagnino. Arica, Chile: Universidad de Tarapacá.
- Lagos, A. (2019). *Estudio programático para un Centro de Convenciones en Arica*. Seminario de Historia y Crítica, Magíster en Arquitectura, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Martínez, J. L. (2019). *Horacio Borgheresi 1930-2012*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Martínez, S. (2019). *Patrimonio y Territorio: De los pueblos a las iglesias como red*. Seminario de Historia y Crítica, Magíster en Arquitectura, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Orrego, C. (1969). *Solidaridad o Violencia: el dilema de Chile. La revolución en libertad: una racionalidad democrática para el cambio social*. Santiago, Chile: Editorial Zig Zag.
- Pérez, F. (2006). *Bresciani Valdés Castillo Huidobro*. Santiago, Chile: Ediciones ARQ.
- Rolle, C. (2017). Tomar la ocasión y cambiar el mundo. *Revista Universitaria UC* 146, 66-74.
- Strabucchi, W. (1994). *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica*. Santiago, Chile: Ediciones ARQ.
- Subiabre, G. (2019). *El proyecto para Putre: Imagen, progreso y patrimonio*. Seminario de Historia y Crítica, Magíster en Arquitectura, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Torrent, H., Faúndez, M. y Ruiz, J. (2019). Siete grados de libertad: políticas, arquitecturas, arquitecturas políticas. Arica en la larga década del sesenta. *Revista ARQ* 101, 74-87.
- Torrent, H. y Ruz, R. (2018). Passado, arquitetura moderna e patrimonialização para o desenvolvimento: das concepções nacionais a prática regional no norte do Chile. En Souza, Baeta, Vieira de Andrade (Eds.), *V Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo – ANAIS V ENANPARQ*. Salvador, Brasil: FAUFBA, 6787-6804.
- Torrent, H., Ruz, R. y Morán, B. (2018). Arquitecturas para la institucionalización del desarrollo: tres dimensiones en la obra de la Junta de Adelanto de Arica. En Torrent, Barria, Zumelzu, Vasquez, Ilhe, (Eds.), *Patrimonio Moderno y sustentabilidad: de la ciudad al territorio* (126-130). Valdivia, Chile: Docomomo Chile.
- UCV, (1971). Universidad Católica de Valparaíso. *Movimiento de reforma*. Valparaíso: PUCV. http://www.pucv.cl/uuaa/site/artic/20160718/asocfile/20160718161135/reforma_ucv_1971.pdf
- Valdés, A. (1971). Experiencias de un arquitecto – entrevista a Don Fernando Castillo Velasco. *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones estéticas*, 6, 123-128.

Horacio Torrent

Arquitecto, Magister en Arquitectura y Doctor en Arquitectura. Profesor Titular. Investigación FONDECYT 1181290. Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Chile. El Comendador 1916, Providencia, Santiago de Chile.

htorrent@uc.cl

Luciana Truffa

Arquitecta, Magister en Arquitectura, Instructora UC. Investigación FONDECYT 1181290. Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Chile. El Comendador 1916, Providencia, Santiago de Chile.

lmtruffa@uc.cl